

# Relicarios y piezas de altar en la Basílica del Monasterio de El Escorial

Por FERNANDO A. MARTIN



*Cáliz de la época de fundación, restaurado en 1735.*



*Juego de candeleros y cruz de altar del reinado de Felipe II.*

La fundación de este magno edificio supuso para Felipe II no sólo la contribución y el adorno de todo él, sino también la dotación de las necesidades para el servicio y funciones religiosas que allí debían realizarse. La grandiosidad de la Basílica, que llegó a contar en tiempos de su fundación con cincuenta y dos altares, debió suponer para la platería del momento uno de los periodos de producción de mayor alza, y que jamás se volvería a repetir.

Desde el año 1569, cuando entran las primeras reliquias en el Monasterio, hasta 1599, en que se dan por terminados los bustos relicarios de Juan de Arfe, el total de piezas de las que se hacen entrega, todas ellas de tipo religioso, salvo algunas excepciones de tipo civil, llegan a alcanzar el número de 831, lo cual supone uno de los mayores encargos de la historia, aunque bien es verdad que éstas se fueron realizando paulatinamente, y la mayoría de ellas, por lo menos las que hoy se conservan, están realizadas en bronce dorado. Por otro lado, algunas de ellas no están hechas para este lugar, y, por deseo

expreso de sus dueños, pasan al Monasterio. Este es el caso de la arqueta de Isabel Clara Eugenia, trabajo italiano de la segunda mitad del siglo XVI, y que le fue regalada por el Duque de Milán, hoy en el relicario del Palacio Real de Madrid; el magnífico altar de Carlos V, en madera de ébano y plata sobredorada, donado por Felipe II; y la reproducción del duomo de Milán o retablitto italiano de plata sobredorada que representa un calvario, y que fue regalo de la Duquesa de Toscana, Clara Capello, a Felipe II en 1581. Al margen de esto, son por ahora casi desconocidos los artifices plateros que trabajan en estas piezas, sólo está documentado, por ahora, el trabajo de Juan de Arfe, hijo de Bergamasco.

Además de esto, hoy podemos anotar también el nombre de Francisco Reinalte, que realizó, bajo el patrimonio de la Infanta, un relicario de oro grande avovado, que pesó 56 castellanos y 6 tomines, pero que por su peso se deshizo para componer otro de semejante diseño, pero de menos peso, 41 castellanos, que costó 658 reales y 70 ducados por la hechura, y fue llevado por



*Altar portátil  
de Carlos V,  
donado por Felipe II  
al Monasterio  
en 1567.*

el mismo platero al Monasterio el 22 de septiembre de 1591. Por ello, no dudamos en pensar que todos los artífices que estaban al servicio de la Real Casa y de las personas reales hicieron alguna pieza para dicha fundación. Nombres tan famosos como: Antonio de Buitrago, Andrés Delecanda, Luis de Morales, Juan Rodríguez de Babia, etc. Así pues, veremos de las piezas de este momento dos tipos: unas, las de altar; y otras, los relicarios.

#### PIEZAS DE ALTAR

Según la relación del libro de entregas, se donan al Monasterio un total de 422 piezas de culto, de las que hoy sólo se cuenta con los juegos de candeleros y cruz, y algún que otro cáliz, que habla el Padre Zarco. De éstos, el Padre Sigüenza cuenta que unos 30 ó 40 eran de los que ofrecía S. M. el día de la Epifanía.

Hoy en día, sólo nos han llegado dos cálices que fueron restaurados según la fecha de la inscripción que presentan en el año 1737, por lo que el diseño del pie y parte del astil responden más claramente a los modelos de este momento que a los de la segunda mitad del siglo XVI. La copa, ligeramente acampanada, y la subcopa, decorada con gallones, son muy características de

este momento; así también el astil y nudo en forma de jarrón sobre un gollete cilíndrico, pero en este caso la decoración de molduras y arandelas es excesiva para corresponder con los modelos característicos, es más probable que fueran algo más sobrias. El pie, por otro lado, es típicamente dieciochesco, a pesar de seguir en la línea de las del siglo XVII; pero, en conjunto general, esto nos da una idea de lo que fueron las piezas reinas de los 52 altares de la Basilica.

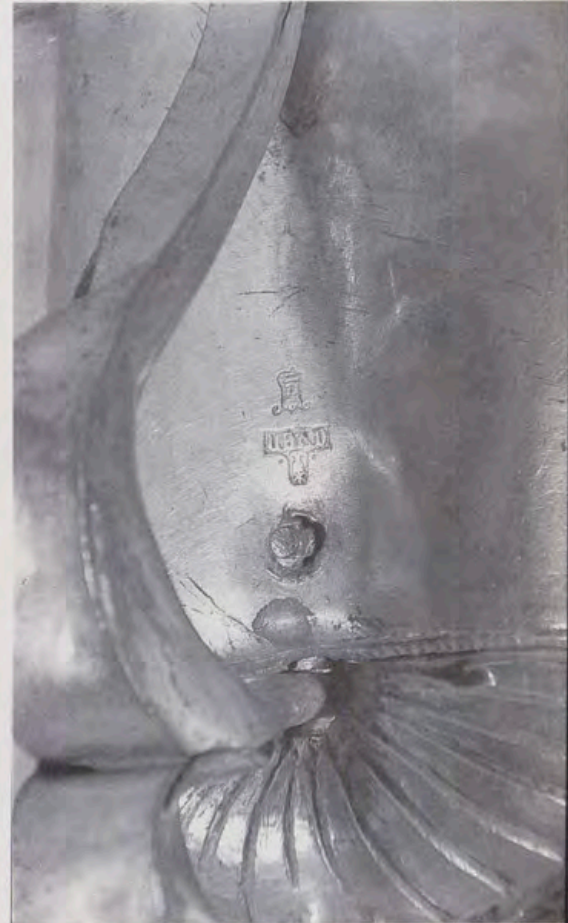
Muy característico y singular, por el contrario, son los juegos de bronce dorado de candeleros y cruces de altar. El Padre Sigüenza, en su relato, nos dice que hubo dos tipos, uno ordinario, de plata en su color; y otro, en bronce dorado, que era de mayor prestancia y majestad. Estos sólo se colocaban en la festividad del santo del altar correspondiente, eran de dos piezas, y nada sabemos hoy, pero de las segundas se puede decir que se conservan en gran número.

Estos juegos se enmarcan correctamente dentro del manierismo purista que, en parte, va a manar del propio marco al que iban destinadas en efecto. La ausencia de elementos decorativos sobre las superficies, aparte de la estructura del diseño que se presente de forma clara, pero bastando cierto dinamismo con los juegos de entrantes



*Portapaz  
de plata sobredorada,  
obra de Luis del Castillo,  
donado por Felipe II  
en 1571.*

*Marca  
de la ciudad de Cuenca  
y la personal del platero  
Luis del Castillo,  
en el reverso del portapaz.*



y salientes en los perfiles producidos por los modelos de distinto tipo, es, a todas luces, una de las características fundamentales de esta tendencia. Incluso, la concatenación de los volúmenes de los distintos cuerpos que forman ambas piezas —candelero y cruz— con variedad de diseño, esto dentro de esta línea, buscando contrastes efectistas que no permitan detener la mirada en un punto fijo. En este caso, fijémonos en la plenitud de los haces de la cruz y el gollete, casi cilíndrico y muy moldeado, en que se apoya. Mucho más claro es todo el diseño de los candeleros que, para contrarrestar su sentido ascensional, se ven cortados horizontalmente por la arandela en forma de cazoleta y los entrantes tan acentuados del astil.

Son piezas muy singulares, y su diseño responde más a una concepción global de un conjunto armónico que a la de una simple pieza para decorar el altar. Por ello, su tipología es única, y no conocemos ejemplares parecidos a éstos fuera de los muros de este Monasterio.

De este mismo material —bronce— se conservan varios ejemplares de acetres, de diseño muy geométrico y con el emblema de la parrilla en su frente. Su realización y acabado es mucho más tosco debido en parte a estar considerados como piezas secundarias.

Por último, y dentro de este conjunto, debemos mencionar el espléndido portapaz de plata sobredorada, que representa la Ascensión del Señor en presencia de los Apóstoles. Lleva la marca de Cuenca, y la personal del platero Luis del Castillo. Fue donado al Monasterio en el año 1591, por lo que hay que situarle cercano a esta fecha. Desde el catálogo de la Exposición Histórico Europea, en que se atribuyó a Cristóbal Becerril, se ha venido atribuyendo a esta familia de plateros por los diferentes autores que de él han hablado, pero las marcas son claras, y la atribución que hemos hecho no ofrece ninguna duda, siendo ésta la primera vez que se publican.

Es ésta una pieza de extraordinaria calidad, que sigue muy de cerca el estilo becerrileco. Esto se puede comprender por el hecho de que Luis del Castillo trabajó junto con Francisco Becerril, ayudándole en numerosas piezas, e, incluso, formó parte de su familia, pues se casó con una de sus hijas. A pesar de su estado de conservación, se aprecia en él una gran maestría técnica y estilística por la composición tan acertada, errando dificultades a la hora de disponer los personajes en actitudes tan acordes con el tema que se representa. Desde el punto de vista tipológico, a pesar de seguir prácticamente



1.



2.



3.

4.



5.



6.

1. Relicario del tipo de brazo en bronce dorado, del reinado de Felipe II.  
 2. Relicario del tipo templete en forma circular, del reinado de Felipe II.  
 3. Relicario del tipo arqueta en bronce dorado, del reinado de Felipe II.  
 4. Relicario del tipo piramidal en bronce dorado, del reinado de Felipe II.  
 5, 6 y 7. Relicarios con el pie en bronce dorado, uno de ellos con esmalte azul, en los que se repiten las estructuras de templete y de formas geométricas.



6.



7.



*Busto-relicario  
de un santo mártir  
de la serie de 1582.*

el modelo utilizado por Francisco Becerril en los portapaces de la catedral de Cuenca, perdidos en la guerra civil, rompe con el tradicional frontón para hacer del remate algo independiente al resto, y que, en este caso, se hace a base del medallón circular franqueado por figuras de cuerpo entero, lo que le da un mayor sentido ascensional.

### RELICARIOS

Es el grupo más numeroso de piezas que se conservan de la época de la fundación, sólo durante el período de Felipe II se entregan en el Monasterio un total de cuatrocientos nueve relicarios, acrecentándose su número en los reinados posteriores.

El afán de este Monarca por dar a su fundación un realce equiparable a Roma, le llevó a tener una fama de coleccionista de reliquias que llegó al sarcasmo y a la ironía. Según el Padre Sigüenza, las primeras reliquias que llegaron al Monasterio procedían de Huesca y de Alcalá de Henares en el año 1568. Para albergar esta extensa colección se construyeron dos altares en la Ba-

sílica, el de San Jerónimo y el de la Anunciación, a ambos lados del Altar Mayor, y por encima de ellos dos almarios de diseño herreriano que sirven para albergar el resto de las reliquias que fueron aumentando.

Los relicarios que se construyeron en bronce dorado, responden tipológicamente a varios modelos, pero, estilísticamente, se encuadran dentro de la tendencia cubista que domina toda la construcción, con un predominio de formas geométricas y racionales sobre los diseños característicos que responden a una copia palpable de cualquier parte del cuerpo humano. En esta línea encontramos los bustos relicarios de santos y santas, a los que nos referiremos al final, y los del tipo de brazo, que son el modelo más antiguo, y sirven para albergar en su interior cúbicos y radios visibles por el frente, respondiendo a una interpretación naturalista de lo que es un brazo humano, asentado sobre un pedestal formado por tres cuerpos y rematado por una crestería.

El segundo grupo lo constituyen los de tipo arquitectónico, que por su diseño se agrupan en: templetas, arquetas y pirámides, algunos de ellos con pie, pero todos ellos responden a una misma línea de estilo —escurialense—, pues, de los elementos decorativos del edificio, están



*Busto-relicario  
de un santo mártir  
de la serie de 1582.*

sacados la mayoría de los diseños de éstos, lo que les hace ser ejemplares únicos dentro de su tipología, salvo en el caso de los que tienen astil y pie, que los veremos repetidos, adaptándose a las modas decorativas de cada momento.

Sin lugar a duda, el grupo más famoso de todos es el que denominamos bustos-relicarios, de los que algún investigador ha dudado recientemente de su existencia, pero sólo tenía que haberse acercado al Monasterio el día de San Lorenzo, que es cuando las puertas de estos altares se abren para que los fieles puedan adorar estas reliquias.

Tradicionalmente, todas estas piezas se han atribuido al famoso platero Juan de Arfe, del cual se sabe que contrató 64 de ellas en el año 1597, y que, en carta fechada un año después, dice que está trabajando en ochenta bustos-relicarios del Monasterio de El Escorial, los cuales los dará acabados en marzo del año 1599.

En la actualidad, se conservan los ochenta que Arfe menciona en su carta, pero, después de ver uno por uno estos relicarios, podemos manifestar que existen diferencias notables entre unos y otros, por lo que dudamos de la atribución generalizada a Juan de Arfe.

La marca o firma de Juan de Arfe solamente la hemos localizado en los bustos de San Mauricio, Santa Marta y Santa Caridad. Aquí reproducimos la de San Mauricio. Por comparación de estilo y diseño, semejantes a estas tres, existen sesenta y cuatro bustos, pero dentro de este grupo hay otros que llevan la marca de un árbol, que más corresponde a un latonero que a un platero, aunque no se descarta esta posibilidad. ¿Sería un colaborador? o ¿se trataría de otro platero como Arfe encargado de hacer estas piezas?

Sabemos que el pintor Fabricio Castelo fue encargado de pintar las cuarenta y cuatro cabezas que Juan de Arfe realizó para El Escorial, por lo que se le pagan ciento sesenta y ocho ducados, y según el Libro de Entregas, Juan de Arfe realizó cuarenta y cuatro cabezas de cobre, veintiséis de santos y dieciocho de santas, que se colocaron en los relicarios bajos. En el mismo documento del pintor Castelo se menciona que se le paga como se pagó al pintor Juan Gómez, que realizó la misma operación en otros bustos de igual tamaño. Esto nos lleva a suponer que si Castelo pintó las de Arfe, las que pintó Gómez debieron ser las cuarenta restantes, o por lo menos el resto que completa las sesenta y cuatro.

1. Busto-relicario de uno de los santos mártires, compañero de San Mauricio.

2. Placa del reverso del busto anterior, con la firma de Juan de Arfe en la zona inferior.

3. Busto-relicario de un obispo de la serie de la marca del árbol.



2.

3.



1.



Al margen de esto, todavía queda otro grupo de dieciséis cabezas que no responden estilística y proporcionalmente al grupo anterior. En varias de éstas hemos podido localizar una marca de platero que apenas se puede leer debido a la espesa capa de pintura que llevan encima, pero sí es visible en algunas de ellas la fecha de 1582, que va incisa en la bisagra del cierre, por lo que no hay duda de que fueron realizadas mucho antes de las de Arfe y por un platero distinto.

Así pues, se puede resumir diciendo que de los ochenta bustos-relicarios conservados en el Monasterio de El Escorial, sesenta y cuatro fueron realizados por Juan de Arfe o bajo su dirección entre 1597 y 1599, el resto fue realizado en 1582 por otro platero. El hecho de que en 1598 Juan de Arfe manifieste estar trabajando en los ochenta bustos-relicarios, debe entenderse como unificación de todo el conjunto, pues en la mayoría de ellos

aparece por detrás la chapa que aquí reproducimos con la inscripción correspondiente, y cuya escritura es muy similar en todos ellos, pero, como hemos dicho, su marca o firma sólo aparece en un número muy limitado de ellas.

#### BIBLIOGRAFIA

- CRUZ VALDOVINOS, J. M., «Juan de Arfe y Villafañe», número extraordinario de la revista *Iberjoya*, Madrid, 1983.
- MARTIN, F. A., «Cálices limosneros», Revista *REALES SITIOS*, número 62, Madrid, 1979.
- SIGUENZA, J. D., «La fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real: fábrica del Rey D. Felipe II. Imprenta real», Madrid, 1615.
- ZARCO CUEVAS, J., «Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial», Imprenta Helénica, Madrid, 1917.
- Archivo General de Palacio. Expediente personal del pintor Fabricio Castelo, C. 219/24.